

CELEBRAR LA EUCARISTÍA, COMO EL BANQUETE DEL REINO

PREVIOS

LOCAL

En el lugar habitual de reunión.

AMBIENTACION

Ninguna en particular

MATERIALES

Cañón o aparato de música.

DURACIÓN

50 minutos

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Propiciar la experiencia de encuentro personal con Dios.
- » Animar el compromiso de construcción del Reino de Dios.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Profundizar en el sentido de la eucaristía como sacramento de caridad.
- » Entender la celebración de la Eucaristía como el banquete de Dios.
- » La vivencia del compromiso cristiano.

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Se comienza la reunión escuchando el relato de la multiplicación de los panes y de los peces (**Anexo 1**). Sería conveniente destacar alguna idea a comentar:

- » **Jesús se conmovió:** Capacidad del hijo de Dios de conmoverse, de entender la necesidad humana, de darse cuenta de que la gente pasa hambre y necesidades.
- » **Dadles vosotros de comer:** Más que la invitación, es el mandato de Jesús, para que sean los discípulos los que arreglen la situación de injusticia.
- » **Un muchacho:** El milagro se realiza gracias y por intervención de un muchacho. Los milagros de Dios necesitan de la intervención del hombre/mujer... Parece que Dios realiza milagros a través de las personas.
- » **Se necesita de panes y peces:** Para que se produzca la multiplicación sólo hacen falta 5 panes y 2 peces, pequeñas cosas... pero que deben ser entregadas por el muchacho. Sin esas pequeñas y sencillas cosas no se puede hacer el milagro (nuestros dones y talentos).
- » **Al final sobra:** todos pueden comer. Todos están invitados. Nadie es excluido, y de hecho puede venir más gente a comer, porque ha sobrado.

Dejamos que reflexionen sobre la Palabra y terminamos este con la canción: „Los incontables“ (<https://youtu.be/QZZvwaq1Qe0>).



DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

Primer momento:

El objetivo de este momento es que a través de diferentes vídeos y lecturas, los chavales (divididos en tres), lleguen a identificar las ideas más importantes sobre la Eucaristía. Se les dejara unos minutos para que puedan hablar entre ellos y destacar lo que creen ellos que sería lo más importante a la hora de definir lo que es el Banquete del Reino :

¿Con quien te gustaría cenar esta noche?
(<https://youtu.be/y3EnJQ2pd3k>).

Comparte:

(<https://youtu.be/zoREXT8qT7g>).

Todo lo que compartimos:

(<https://youtu.be/fXBXOaLcMZg>).

Lectura de 1 Cor 11,17-26 (**Anexo 2**).

Cuenta la madre Teresa de Calcuta

El cielo y el infierno: tú eliges

Segundo Momento:

Se trataría que el catequista recogiera todo lo hablado y llegara a las conclusiones para poder entender la relación entre la Eucaristía y el Banquete del Reino.

En uno de los vídeos, un niño al partir el bocadillo dijo „**vamos a hacer magia**“. Creo que ese es el verdadero resumen de lo que es la Eucaristía. No es magia en sentido literal, sino en el sentido de encanto, sorpresa, milagro... es la fuerza de la Eucaristía.

Cuando queremos celebrar algo con alguien, recurrimos con mucha facilidad, casi espontáneamente, a compartir comida y bebida. Cumpleaños, bodas, fiestas... hasta los chavales cuando quedan comparten comida y bebida... ¿Por qué? Porque sentarse con otro a compartir

significa incluirle en tu espacio personal, en un ámbito de familia, en una relación diferente a la laboral, a la instrumental... No sientas a cualquiera a tu mesa.

El profeta Isaías toma la imagen del banquete compartido para explicar la época mesiánica, cuando el Reino de Dios se haga presente entre nosotros, borrando toda lágrima y curando todas las heridas.

Jesús, cuando quiere visibilizar el Reino de Dios hace el signo del banquete. Para Él es la clave para vivir el Reino. Su signo definitivo y crucial para el cristianismo es la Última Cena, la comida compartida en la que los Doce (todas las nuevas tribus de Israel, todo el nuevo Pueblo de Dios, toda la humanidad misma), comparten el pan y el vino. Y Él, el Reino mismo, estará siempre, presente, en cuerpo y alma, con nosotros. Por eso termina sus palabras diciendo: „*Haced esto en memoria mía*“; es como si nos dijera, seguid celebrando la Eucaristía para hacer presente a Dios, su Reino, en medio de vosotros.

La Eucaristía es el símbolo del Reino, de plenitud. Por eso, la Eucaristía hace presente la comunión de Dios y la humanidad en todos los aspectos imaginables:

- » **Comunión con Dios mismo.** Hace presente a Jesús mismo, Dios con nosotros.
- » **Comunión entre nosotros.** En Dios vivimos la esencia de la fraternidad: hijos del mismo Padre, hermanos desde lo más profundo de nuestra realidad. Nos hace Iglesia, Pueblo de Dios, hermanos y hermanas en Cristo.
- » **Comunión con toda la Iglesia.** Más allá de nuestra comunidad, nos recuerda hermanos de toda la Iglesia universal, la pasada (los que nos transmitieron la fe), la actual (de toda condición, lugar, lengua, cultura...) y la futura.
- » **Comunión con toda la humanidad.** Nos re-

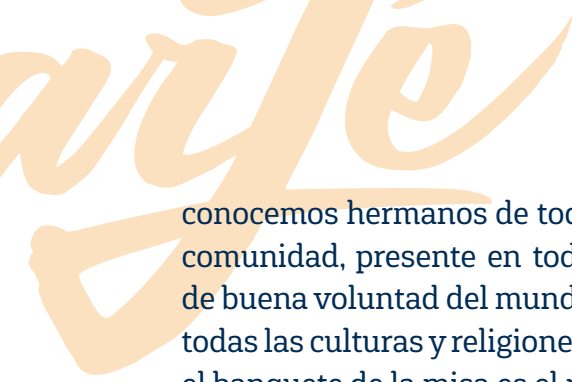


escolapios betania



www.escolapiosbetania.org





conocemos hermanos de todos, unidos en la comunidad, presente en todas las personas de buena voluntad del mundo, en lo mejor de todas las culturas y religiones. Es por eso, que el banquete de la misa es el núcleo de la vida de todo cristiano, porque en la Eucaristía, la eternidad, el cielo mismo, el Reino definitivo, se hace presente en Dios Amor. Por ello, la Iglesia proclamamos que es el «sacramento fuente» de los demás sacramentos, que es el mismo centro de la vida sacramental cristiana...

- » **Compromiso con toda la humanidad** Por eso, cuando termina la celebración eucarística empiezan sus exigencias y compromisos en la celebración de la vida. Es la vida que emana de la Eucaristía. Los cristianos debemos salir de misa con una pregunta inquietante: ¿Qué personas del colegio y del mundo esperan que sea coherente con la Eucaristía celebrada? No es un acto puramente devocional, ni es una obligación para acallar mi conciencia. La Eucaristía es un encuentro con el Maestro que me indica que “la Eucaristía es un misterio que se ha de vivir”. Se prolonga a través del tiempo y las horas del día como la sal que da sabor a la comida. Es la fuente de donde mana y corre el agua viva.

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Se pide a los chicos que sean capaces de valorar lo que acaban de trabajar y como ven ahora su relación con la Eucaristía, y cómo debe ser vivida.

Deberán intentar llegar a un compromiso en sus vidas respecto a la Eucaristía.

ORACION FINAL Y ENVIO

Terminamos rezando juntos el Padrenuestro.

Y escuchando la canción:

„Tómalo“ (<https://youtu.be/uiVJxni2yA8>).



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org



ANEXO 1

MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

(MC 6, 34-44)

“Jesús subió a la montaña y a levantar los ojos, vio que una gran multitud acudía a él y se compadeció de ellos. Los discípulos le animaban para que despidiese a la multitud y se fueran a sus casa a comer, pero Jesús les dijo: Dadles vosotros de comer”.

Felipe le respondió: «Doscientos denarios (un denario era lo que cobraba un trabajador por día) no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?». Jesús le respondió: «Háganlos sentar». Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.»

ANEXO 1

MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

(MC 6, 34-44)

“Jesús subió a la montaña y a levantar los ojos, vio que una gran multitud acudía a él y se compadeció de ellos. Los discípulos le animaban para que despidiese a la multitud y se fueran a sus casa a comer, pero Jesús les dijo: Dadles vosotros de comer”.

Felipe le respondió: «Doscientos denarios (un denario era lo que cobraba un trabajador por día) no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?». Jesús le respondió: «Háganlos sentar». Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.»



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org



1 CORINTIOS 11, 17-26:

„No os puedo alabar, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien. Pues, ante todo, oigo que, al reuniros en la asamblea, hay entre vosotros divisiones, y lo creo. Desde luego, tiene que haber entre vosotros también divisiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros. Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. ¿No avergonzáis a los que no tienen?

Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío.» Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.»

CUENTA LA MADRE TERESA DE CALCUTA:

Una noche, un hombre vino a nuestra casa para decirme que una familia cristiana con ocho hijos llevaba varios días sin probar bocado. No tenían nada que comer. Tome una porción suficiente de arroz y me dirigí a su casa. Pude ver sus caras de hambre, a los niños con los ojos desencajados. Difícilmente hubiera podido imaginar visión más impresionante.

Cuando salí de su casa me quedé un rato hablando con una conocida, cuando vi a la mujer que había ayudado saliendo de su casa con un plato y dirigiéndose a la casa de al lado. Pensé para mis adentros que no debía confiar en esa gente, porque pensaba que iba a vender a la otra familia parte del arroz que les entregué.

Pero pequé, porque cuando unos instantes después estuvo de regreso, le pregunté:

-¿A donde ha ido? ¿Qué ha hecho? Ella me contestó: -También ellos tienen hambre.

“Ellos” eran la familia de al lado. Una familia musulmana con el mismo número de hijos que alimentar y que también carecían por completo de comida. Aquella madre estaba al tanto de la situación. Tuvo el coraje y el amor de compartir su escasa porción de arroz con otros.

Cuando participo de la Eucaristía y comulgo, resuenan en mi interior las palabras de Jesús: „Haced esto en recuerdo mío“. Y su pan me lleva a vivir aquello que recibo, al Señor mismo que me hace ser memoria hoy de que estamos llamados a construir su Reino aquí y ahora. Es el compromiso de todo cristiano. Que el pan compartido en la misa, el pan compartido en la vida.





EL CIELO Y EL INFIERNO: TÚ ELIGES

Un hombre murió y como había sido un hombre muy bueno, le dieron a escoger entre pasar la eternidad en el cielo o el infierno ¡Como él quisiera!

Como cuando el hombre estaba vivo, había sido profesor de Lógica, pidió que le mostraran el cielo y el infierno, para poder escoger con lógica. El ángel estuvo de acuerdo a esa petición, así que primero lo llevó al infierno.

En el infierno, el hombre vio una gran mesa donde estaba servido un maravilloso banquete. Allí se encontraban los más exquisitos manjares que se pudiera imaginar. Al ver esto el hombre dijo "Ah! No está nada mal!". Pero entonces miró a las personas que estaban sentadas en la mesa y vio que todos estaban delgadísimos, casi en los huesos. Se les veía verdaderamente hambrientos y todos estaban llorando, lamentándose, sufriendo.

El hombre, miro al ángel y protestó:

– Esto no puede ser! ¿Por qué Dios tortura a estas personas así? ¿Es que no las puede perdonar?

El Ángel Sonrió y dijo:

– Dios no los "tortura". Dios los ha perdonado hace mucho, por eso les ofrece todos esos manjares tan exquisitos.

Entonces el hombre fue hasta una de las mesas y señaló uno de los cubiertos mientras le decía al Ángel:

– ¿Pero no ves que aquí hay trampa? ¡Dios los está engañando! Les pone estos manjares tan maravillosos delante de sus ojos ¡Pero luego les da unos cubiertos de un metro de largo! ¿Tú te crees que alguien podría comer con un tenedor de un metro de largo?

Pero entonces el ángel lo tomó del brazo y lo llevo volando al cielo para que pudiera contemplar.

En cuanto nuestro hombre vio el cielo, entonces comprendió todo...

En el cielo había exactamente la misma mesa que en el infierno. La gente también tenía esos cubiertos de un metro de largo. Pero, sin embargo, aquí todos sonreían. Todos eran felices. Y a todos se les veía bien alimentados, y disfrutando de su banquete.

¿Cuál era la diferencia?

En el Cielo, cada persona usaba su tenedor y su cuchillo de un metro de largo para darle de comer a la persona que tenía enfrente. Y quien estaba en frente, daba de comer a quien estaba delante.

Como resultado, todo el mundo estaba dándole de comer a alguien más y todos se alimentaban. Todos comían felices, y todos estaban bien nutridos.

